

# Identidad e identidad nacional

Ángel Cerutti  
Cecilia González\*  
grapach@neunet.com.ar

---

## Resumen

En el marco del proyecto de investigación "Persistencia de la identidad cultural chilena en el territorio del Neuquén 1884-1930" los autores realizan un abordaje del concepto de identidad y una tipología de identidades, poniendo énfasis en las discusiones teóricas acerca de la identidad nacional.

territorio – identidad – tipología

\* Ángel Cerruti es doctor en Comunicación y Cultura. Profesor titular de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue. Director del Proyecto de investigación "Persistencia de la identidad cultural chilena en el Territorio del Neuquén, 1884 - 1930" D-053.

Cecilia González es profesora en Historia. Investigadora externa del proyecto de investigación "Persistencia de la identidad cultural chilena en el Territorio del Neuquén, 1884 -1930" D-053; Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

## **Identity and national identity**

territory – identity – typology

Within the framework of the investigation project “Persistence of the Chilean cultural identity in the territory of Neuquén 1884-1930” the authors realise a boarding of the identity concept and a typology of identities, putting emphasis in the theoretical discussions about the national identity.

## Repaso al concepto de identidad

Anthony Smith en su libro *La identidad nacional*, cita la tragedia de Sófocles *Edipo rey*, y respecto a la sucesión de acontecimientos plantea: "la historia de Edipo subraya claramente el problema de la identidad, ya que desvela cómo el yo está constituido por múltiples identidades y roles: familiares, territoriales, de clase, religiosos, étnicos y sexuales. También pone de manifiesto cómo estas identidades se basan en clasificaciones sociales que pueden ser modificadas o incluso abolidas". (Smith, 1997: 3)

Es importante y esclarecedora esta referencia, en tanto el concepto mismo de identidad es un problema ya que abarca una gama muy extensa de construcciones que no se agota en la diferenciación individual /colectivo, ya que el espectro se amplía cuando se puede hablar de identidad de género, etaria, política, étnica, de clase... El término identidad se traslada al uso de las ciencias sociales en épocas recientes. La problemática identitaria en las ciencias sociales se da a partir de la influencia del psicoanálisis, fundamentalmente desde la década del sesenta.

Todos los sujetos tienen identidad, en tanto se diferencian de otros individuos; la identidad hace referencia a dos caras de una moneda implica inclusión y exclusión; es inclusión en tanto permite definir un "yo" respecto a otros, pero esta operación no es posible sin exclusión: "yo soy, el mismo que mis congéneres y progenitores, siendo al mismo tiempo otro que ellos, porque tengo mi originalidad particular y soy irremplazablemente yo mismo". (Morín, 1980: 271)

Si bien la identidad se estudia encarnada en individuos concretos, no es posible la construcción de una identidad individual fuera de una identidad social, cualquiera sea el carácter que ésta revista –de clase, étnica, nacional, de género, etc.–, ya que los individuos se insertan en un entramado social ya construido; se puede afirmar que lo individual y social son parte de un mismo

fenómeno "situado en diferentes niveles de realización: el nivel individual en el cual la identidad personal es objeto de investigación de los psicólogos, y el nivel colectivo, plano en el que la identidad social se identifica y realiza". (Cardoso de Oliveira: 1992, 21-22)

La identidad se construye en contacto con otros, en tanto la diferenciación respecto a esos otros es su esencia: "En la medida en que el individuo no puede concebirse sin el medio, requiere de los otros para conformar su identidad. Por tanto, podemos proponer que la identidad sólo cobra existencia y se verifica a través de la interacción: es el ámbito relacional, en el inter-reconocimiento donde las distintas identidades personales que vienen delineadas por una determinada estructura social se 'consensúan'". (Piqueras, 1997: 271)

En términos generales se puede definir la identidad colectiva como un estado de conciencia, el sentimiento más o menos explícito de pertenecer a un grupo o categoría de personas, o formar parte de una comunidad. Tal sentimiento de pertenencia o comunión emerge de una cierta unidad de intereses o condiciones y se afianza en un movimiento reflexivo del yo al otro, al contraponerse un nosotros frente a un ellos. La identidad es una realidad activa en continua transformación. Sus formas y contenidos culturales son variables a lo largo del tiempo e intercambiables.

Al estudiar la identidad se han dado abordajes desde lo objetivo, esto es, la enumeración de rasgos que diferencian a un grupo de otros como el lenguaje, la religión, etc., o abordajes puramente subjetivos, o sea, el énfasis en el sentimiento de pertenencia que liga a este grupo y lo diferencia de otros. Al proponer un enfoque desde un nivel relacional se intenta superar esta dicotomía entre lo subjetivo y lo objetivo, ya que la identidad no implica solamente los rasgos objetivos, sino una selección y particular combinación de elementos que los miembros de un grupo consideran determinante, sumada a la identidad adjudicada por los otros conjuntos sociales, en palabras de un destacado especialista en sociología de la cultura: "la identidad es siempre un compromiso, una nego-

ciación –podría decirse– entre una autoidentidad definida por sí misma y una heteroidentidad o una exoidentidad definida por los otros". (Cuché, 1999: 112)

Otro aspecto importante a tener en cuenta, definiendo la identidad en términos de relaciones sociales es la permanencia o no de los rasgos identitarios. Evidentemente para que un grupo siga considerándose particular y sea considerado de la misma manera por otros, hay rasgos que permanecen, pero las identidades se recrean permanentemente y, en un determinado contexto histórico, algunos aspectos tendrán más importancia que otros al mismo tiempo que pueden recrearse como aspectos determinantes de una identidad, valores que hasta ese momento no habían sido tenidos en cuenta.

Evidentemente todo grupo social que aspira a ser considerado como tal presume de la antigüedad y permanencia de sus rasgos identitarios; pero esto no impide que puedan llevar a cabo un juego de identidades, que obviamente hace referencia a un cierto grado de flexibilidad identitaria. Este grado de flexibilidad puede verse reflejado cuando se niega una determinada identidad para evitar el prejuicio y la discriminación, cuando un grupo expresa una demanda, o cuando los individuos necesitan sentirse incluidos dentro de una sociedad mayoritaria. Por ejemplo, en el caso de la Norpatagonia argentina, donde existe una importante migración chilena, los contactos interétnicos entre éstos y la sociedad nacional hacen que el migrante trasandino, especialmente aquellos que están radicados desde hace varios años, en determinados contextos nieguen su identidad chilena: "El prejuicio es internalizado por los grupos objeto de estigmatización, entonces las personas que se encuentran vinculadas a este grupo, buscan separarse –"yo nací en Chile, pero me siento argentina"; "mi papá es chileno, pero hace mucho que vive acá y, ya somos argentinos"; "nosotros no participamos de las fiestas (patrias chilenas) porque somos argentinos" (Cerutti, González, 2006: 37)–, y este mismo conjunto social cuando cruza la cordillera retoma su identidad originaria, vuelve a sentirse chileno y a comportarse como tal.

En el caso de un grupo que se auto define con una identidad particular, y busca expresar una demanda a la sociedad global, se puede dar un juego de identidad tendiente a homologarse en algunos aspectos con otros grupos, por ejemplo "los mexicanos norteamericanos –chicanos–, cubanos norteamericanos y puertorriqueños pueden movilizarse para la promoción de cuestiones hispanas de carácter general (por ejemplo en oposición a las leyes 'sólo inglés'), pero actuar como tres grupos de interés separado en otro contexto" (Kottak, 1996: 61). Este juego de identidades no es otra cosa que la negociación situacional de la identidad social.

### **Cultura e identidad**

De acuerdo a lo planteado anteriormente la identidad y la cultura, son constitutivas de los sujetos y/ o grupos sociales; por otra parte, en tanto conceptos, brindan marcos de referencia a grupos e individuos, ya sea en el contexto de las ciencias sociales –para su estudio– o en el ámbito cotidiano de las relaciones sociales.

Ambos conceptos presentan la misma paradoja, ya que plantean la tensión entre lo universal y lo particular: podría decirse que existe una cultura y una identidad con mayúscula, es decir que ambas son atributos del género humano, y también existen culturas e identidades con minúsculas, es decir aquellas que hacen referencia a culturas e identidades particulares. "Esta coincidencia de categorías que, comprendidas como universales, sólo pueden ser aprehendidas bajo la forma de la particularidad, proviene del hecho de que la identidad es una forma de expresión de la cultura". (Gorosito Kramer, 1997: 102)

En ese mismo texto, Gorosito Kramer destaca que la identidad es la cultura internalizada, y como tal es fundamental en la reproducción cultural. Sin dejar de señalar la importancia de lo planteado anteriormente, es importante destacar que la reproducción cultural no sólo se alimenta de datos culturales asumidos concientemente, sino de aquellos otros que no lo son.

Por tanto, si bien cultura e identidad se encuentran evidentemente vinculadas, ambos conceptos no pueden ser confundidos ya que no todos los rasgos culturales son asumidos conscientemente y la identidad, para ser tal, necesita que un individuo/ grupo asuma de manera consciente, como distintivos, algunos rasgos culturales; o sea lo que las diferencia es el grado de conciencia que un individuo/ grupo tiene de su cultura, y su intención de que estos rasgos permanezcan como sus aspectos distintivos.

### **Múltiples dimensiones de la identidad**

Tanto los individuos como los grupos sociales tienen posibilidades de asumir diferentes identidades, como se planteó con anterioridad al hacer referencia al juego de identidades. Cada individuo o grupo prioriza una determinada dimensión de su identidad en determinados contextos. Por ejemplo una persona puede definirse sin mayores conflictos por su género –soy hombre o mujer–, por una pertenencia étnica –soy del pueblo mapuche–, por una pertenencia nacional –soy argentina/o o chilena/o– , por su pertenencia de clase –pertenezco al sector trabajador o la clase propietaria– Y de hecho los individuos no necesitan habitualmente estar refiriéndose a su identidad, a menos que la conflictividad social determine enfrentamientos –de todo tipo– entre una identidad dominante y una identidad a la que se quiere reprimir, o que encontrándose reprimida intenta colocarse en un plano de igualdad con respecto a otras. Otra posibilidad de conflicto muy recurrente es cuando personas ponen en juego la misma dimensión de la identidad con dos referentes opuestos por ejemplo cuando se pretende asumir una doble identidad nacional, ya que ésta es excluyente por definición (no se puede ser argentino y paraguayo al mismo tiempo) sin que esa contradicción sea socialmente señalada.; se tiene una u otra identidad.

Si bien el propósito del trabajo es analizar eso que se llama identidad nacional no podemos soslayar las múltiples identidades antes mencionadas, que requieren

aunque más no sea un trato conciso. Y eso es lo que se pretende.

### **Género**

Una de las identidades que aparece como primaria en la definición de una persona es la identidad de género; pero aún esta identidad no puede ser aprehendida sin dificultades, ya que el género es una categoría construida socialmente que no puede ser reducida a las diferencias biológicas o anatómicas entre los sexos, y se refiere a una construcción vinculada a las expectativas que una sociedad mantiene sobre los roles que deben ser desempeñados por hombres y mujeres, elaborada sobre la base de la diferencia sexual. En este sentido el sexo haría referencia a lo biológico específicamente y el género a la construcción cultural que cada sociedad elabora, en cada momento histórico, sobre lo que significa ser hombre o mujer: "la naturaleza biológica de hombres y mujeres –debería ser vista– no como un estrecho recinto limitador del organismo humano, sino, más bien, como una amplia base sobre la que puede construirse toda una variedad de estructuras". (Friedl, 1975: 6)

El género, como categoría social, ha sido construido por el feminismo, y desde la antropología existe una rama específica la antropología feminista, que surgió a fines de los sesenta y principios de los setenta, y "emplea como premisa principal la idea de que el estudio de los papeles, creencias y prácticas de las mujeres en la sociedad es esencial para comprender tanto los detalles como las potencialidades de la vida social humana". (Povinelli, 2000: 46)

Las diferencias de género, no provocan una adscripción que pueda considerarse absoluta, ya que deben ser analizadas en el marco de otras relaciones sociales: de etnia, de clase, etc. Teniendo en cuenta que es una construcción sociocultural, por supuesto no cosificada, la identidad de género evidentemente constituye un aspecto central en la conformación de la persona, tal como lo aseveran distintos estudios de los últimos tiempos.

## Etnia

El concepto de etnia tradicionalmente se ha referido al estudio de grupos llamados primitivos, incorporando en sus orígenes la idea de raza, lengua y cultura; este concepto se ha ido modificando en su uso, perdiendo en su recorrido el componente racial, que le daba un carácter peyorativo. Incluso aún sin su referencia a la raza pero haciendo hincapié en elementos objetivos –como se aclaró anteriormente al referir el concepto de identidad– pretender definir a la etnia por tales elementos no sirve, según Barth para "comprender el fenómeno de los grupos étnicos y su lugar en las sociedades y culturas humanas"(...) "ya que nos induce a imaginar a cada grupo étnico desarrollando su forma social y cultural en relativo aislamiento" (Barth, 1976:12) Pero como la realidad nos muestra que las distintas etnias se relacionan entre sí y, en estas relaciones interétnicas, los conjuntos sociales que la conforman establecen diálogos comunicacionales para llegar a ciertos acuerdos que permitan la convivencia, y que pueden de alguna manera hacen disminuir sus diferencias, "éstas persisten como identificación étnica" (Barth, 1976: 18). Estos son los límites que configuran las distintas etnicidades de los grupos que en definitiva establecen la vieja relación nosotros y los otros.

Lo que es innegable es que el estudio de los grupos étnicos ha tenido un carácter eurocéntrico, y esa connotación no siempre se ha dejado de lado; evidentemente se partió para el estudio de los grupos étnicos de la realidad de los estados nacionales occidentales, lo cual le imprime su carácter de referencia a grupos que no han conformado estados, ya que si una etnia logra la materialización como estado nacional, se la estudia específicamente como nación. No todos los grupos tienen la misma capacidad para identificarse y, de hecho, la identificación supone una cierta capacidad de clasificación –pertenezco a tal o cual grupo–; esta capacidad para clasificar se vincula específicamente con las situaciones de poder, las cuales llevan a la "etnización" de los grupos dominados; en este sentido el concepto de etnia se encuentra vinculado a grupos sociales que han sido clasificados por otros;

la frontera de los grupos que se autodefinen y son definidos, se juega en un plano de representaciones sociales en una estructura social de dominación. (Bourdieu, 1982)

Actualmente este concepto "es utilizado en Antropología para denominar la mayor unidad tradicional de conciencia de grupo, en sentido de encuentro entre lo biológico(en términos de reproducción y auto perpetuación del grupo), lo social y lo cultural: constituye así un grupo sociocultural que se diferencia de otros por compartir una determinada cosmogonía, un sistema de valores, una relativa unidad territorial, una tradición mítica o histórica" (Di Tella, 2004: 253) Este concepto de etnia vincula la existencia de un grupo étnico a la conciencia de su identidad, o sea a su identidad como tal. Para que el grupo étnico se perpetúe es imprescindible esta conciencia, que se construye por oposición a otros grupos étnicos, y/o a un estado nacional; la identidad de la etnia se construye en el espacio relacional, ya que necesita el reconocimiento de los otros. Toda aseveración sobre el grupo étnico, positiva o negativa, aún existiendo políticas estatales tales como el genocidio o el etnocidio que no logren asesinar a todos los miembros de un grupo (homicidio colectivo) en el primer caso, o asimilar al conjunto en el segundo, puede reforzar la conciencia étnica. La historia ha dado demasiados ejemplos de esta situación.

### **Clase**

La identidad de clase requiere para su análisis del conocimiento de dos elementos teóricos fundamentales: clase social y conciencia de clase, ambos básicos dentro de la tradición marxista. La diferenciación habitual entre estos conceptos hace referencia a una definición objetiva de la clase –el lugar que ocupa dentro de la estructura productiva– y a una subjetiva –el grado de conciencia alcanzado por una clase determinada y su organización para llevar adelante sus intereses objetivos frente a otra clase antagónica–.

Evidentemente la centralidad dentro del materialismo histórico del concepto de clase se encuentra vinculada a la importancia que ésta tiene para determinar las

posibilidades de transformación social, y estas posibilidades se vinculan con la conciencia de clase, ya que las condiciones objetivas, si bien son determinantes, por sí solas no pueden generar un cambio revolucionario. Este ha sido uno de los puntos centrales de discusión de la práctica política que se enmarca dentro del marxismo, ya que la conciencia de los individuos implica intencionalidad en las acciones con el fin de luchar por determinados intereses; esto es muy diferente a la idea de cultura de clase, ya que ésta no reviste el carácter de conciente, porque si bien se encuentra enmarcado dentro de la estructura de clase no siempre genera acciones políticas direccionadas. La conciencia de clase tiene entonces un carácter de intencionalidad, que como se apuntó con anterioridad, no tiene la cultura. En este sentido la conciencia de clase es tomada como identidad de clase. Sin embargo no toda conciencia de clase tiende a generar un cambio revolucionario, ya por ejemplo la lucha por mejores condiciones laborales no implica la destrucción del sistema capitalista, pero es un acto conciente de los obreros, para mejorar las condiciones de la clase.

La situación de clase, determina o debería hacerlo –para las versiones más dogmáticas del marxismo– o tiene un condicionamiento prioritario, –para posturas más relativistas– en la conformación de la subjetividad del individuo; este es otro de los aspectos que le otorgan centralidad a la clase dentro de esta corriente teórica. O sea que los aspectos culturales, ideológicos, políticos, están subordinados en última instancia a la estructura económica.

Esta es una diferenciación importante con la consideración de clase de Weber, quien utiliza una conceptualización puramente económica: "(...)Forman parte de una clase todos los que están colocados en una misma situación de mercado, es decir que tienen las mismas posibilidades objetivas de acceso a los bienes limitados, disponibles en el mercado. Los factores que influyen en la situación de mercado, y por lo tanto de clase, son de naturaleza muy variada: sin embargo, también Weber, como Marx reconoce que la de los propietarios goza de ventajas particulares en la competencia por el acceso a los bien-

es. Pero la propiedad no es la base de la división de la sociedad en clases sino únicamente una fuente frecuente de privilegios y discriminaciones en el mercado. De este planteamiento se derivan dos consecuencias: (1) que no se puede hablar de clase más que en las sociedades en que se han desarrollado formas de economía de mercado; (2) que las clases en cuanto tales son puros y simples agregados sociales que no necesariamente dan origen a la formación de grupos sociales efectivos" (Cavalli, 1987: 267-268). Para la concepción weberiana es posible una identidad basada en estos intereses comunes determinados por idéntica situación de mercado; pero esto no implica que estas acciones –acción de masas o acción comunitaria– tengan su correlato en identidades políticas, ideológicas o culturales.

Huelga decir que a los autores de este trabajo les interesa particularmente la cuestión de la identidad, y la extensión en la conceptualización de clase se vincula a la estrecha relación entre ambos conceptos. La clase social es una condición prioritaria en la conformación de la subjetividad del individuo, y si bien esto no implica necesariamente la conformación de una identidad de clase, permea toda la estructura social; los individuos pueden no tener conciencia de clase en un sentido prescriptivo, pero tal sentido no implica que no tengan una impronta de clase en la manifestación de otras identidades; de hecho aún planteando –como es el eje del presente trabajo– que la identidad nacional, ha sido la que se ha manifestado con mayor intensidad y que ha otorgado a los grupos un eje de movilización y pertenencia con mayor permanencia en el tiempo, esta misma identidad nacional se ha constituido en una estructura de clases y en función de determinados intereses.

El tratamiento de este ítem posibilita introducir una tesis que ha resultado ser una de las más desafiantes y sugestivas, con respecto a la articulación clase social y cuestión nacional: "en la vida de producción (las clases sociales) ocupan diferentes situaciones; su lugar en las relaciones de producción no es igual. Las condiciones tampoco pueden tener para (ellas) el mismo significado;

la relación es diferente hacia el patrimonio nacional(...) No existen intereses nacionales abstractos y comunes a todas las clases sociales, cada clase tiene sus propios intereses nacionales, que son diferentes a los de las demás clases. El problema nacional y los movimientos nacionales no se elevan por encima de las clases sociales, sino que son propios de una o de alguna de ellas". (Borojov , 1905: 67)

### **Identidad nacional**

La identidad nacional, a diferencia de las antes analizadas, no es una identidad de vieja data sino, por el contrario, es algo nuevo, pero que ha conseguido instalarse como identidad prioritaria en grandes contingentes humanos. No es posible analizarla fuera del contexto de los estados-nación surgidos en el siglo XIX. Los estados-nación se configuran como elementos fundamentales del desarrollo del capitalismo y de hecho han sido los garantes de regular las relaciones sociales que permitieron a las burguesías la obtención de ganancias; en este sentido, merced a la expansión de las relaciones capitalistas se configuró un mundo de estados nacionales. Los estados se configuran como una materialización de relaciones sociales, pero no toda estructura social hace posible el surgimiento del estado moderno, evidentemente siempre se hace referencia a un estado capitalista, el cual debe generar las condiciones propicias para la expansión de estas relaciones: creación de un mercado interno, relaciones salariales, libre circulación de capitales, etc.; pero todo esto no puede ser generado y sostenido, sino a partir de límites territoriales precisos, y un consenso dentro de esos límites que involucre a toda la población; aquí es donde se convierte en un elemento imprescindible la identidad nacional; "con la edificación de los estados nacionales modernos, la identidad se volvió un asunto de estado. El estado se convirtió en el gerente de la identidad para lo cual se instauran reglamentos y controles. En la lógica del modelo del estado-nación está ser más o menos rígido en materia de identidad". (Cuché,1999: 115)

Todos los estados procuran generar una identidad única, que se constituya en la referencia cultural dentro de un territorio delimitado, más allá de que puedan tolerar ciertas especificaciones identitarias tales como las comunales, regionales, o la de pueblos originarios, siempre y cuando no pongan en peligro la identidad principal, es decir la identidad nacional. Cuando esta identidad es puesta en entredicho el estado-nación tiene dos caminos para "resolver" el problema de las identidades díscolas: o las integra o las suprime.

Hasta tal punto el estado es garante de la identidad que cada individuo pertenece a algún estado, que en todos los casos documenta a sus pobladores cada vez con más precisión –ya sean nativos y/o extranjeros–, controlando ingresos y egresos, y sometiendo a su dominio a todo individuo que esté dentro de su jurisdicción; en este sentido es "una organización compulsiva" (Parekh, 2000: 95). Evidentemente esto no explica por qué las identidades nacionales consiguen lazos tan sólidos y perennes; lo que sí contribuye a explicar es por qué en un "mundo de naciones" la identidad nacional se configura como un soporte esencial de la identidad individual y social.

Más allá del reconocimiento de que la identidad nacional es generada en base a determinados intereses de clase, e impuesta mediante mecanismos a veces coercitivos, ha logrado constituirse en una identidad primordial, y constituye un impulso que motiva a muchas personas a morir por una nación. Es el momento de las pasiones nacionalistas. Independientemente de cómo se han formado –aspecto en el que es difícil una generalización, más allá de la ya realizada con el estado– las naciones existen, y su existencia supera la cuestión de su invención; es evidente como plantea Anderson (1983), que no es un fenómeno que pueda ser analizado como político (exclusivamente), sino como un fenómeno cultural, como lo son el parentesco y la religión. En este mismo sentido Chabot expresa: "la nación se convierte en la patria y la patria se convierte en la divinidad del mundo moderno" (...) "nueva divinidad y como tal, sagrada... esta es la gran novedad que surge de la Revolución Francesa" (...) "patria,

sagrada; sangre vertida por ella, santa. Y he aquí que a partir de entonces, efectivamente se oye hablar de mártires de la independencia, la libertad, la unidad de la patria". (Chabot, 1987: 80-82)

El por qué las personas sienten la identidad nacional de manera tan apasionada, no tiene y es poco probable que tenga, una respuesta acabada; es más, no existe una coincidencia respecto al hecho de que la identidad nacional tenga mayor preponderancia que otras identidades sociales, a la hora de definir una identidad individual. Pero algunos autores nos acercan a esta problemática de diferentes maneras, por ejemplo el ya citado Anderson plantea que el sentimiento nacional surge, con el desarrollo de la sociedad industrial, al caer los grandes relatos que ofrecían a los individuos una trascendencia, el pertenecer a una comunidad que es eterna: los reinos dinásticos y la comunidad religiosa. La consolidación del capitalismo en Occidente ofreció la posibilidad de unificar a partir de la masificación de la imprenta; en este sentido se encuentra su definición de imaginaria, ya que "aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión". (Anderson, 1983: 23)

Por otra parte Smith plantea la importancia de la identidad nacional sobre otras, a partir de que es la única que genera lazos permanentes y acción colectiva; en su razonamiento va descartando otras identidades ya que no cumplen con estos requisitos; así minimiza las posibilidades identitarias de la clase, el género, lo regional, lo religioso. Para este autor la identidad étnica es fundamento cultural de la identidad nacional, aunque aquélla no es primordial y la mayor parte de sus componentes es de carácter subjetivo. El estado se forma alrededor de una etnia dominante, y en este sentido es fundamento cultural de la nación. Así mismo plantea que existen dos modelos de conformación de la nacionalidad: el político que hace referencia a la voluntad popular de los ciudadanos –occidental– y el étnico que se caracteriza por la impor-

tancia que se le otorga a la comunidad de nacimiento –no occidental–.

El antropólogo argentino israelí José Luis Najenson (1979), en una admirable síntesis, analiza los aportes realizados al despuntar el siglo XX por Ber Borjov, acerca de la articulación entre nacionalismo y conciencia de clase, que generaron una tipología acerca de los conjuntos sociales que integran las clases sociales que habitan un país. Sostiene que existe un nacionalismo y por ende una identidad nacional de los grandes terratenientes, cuyo nacionalismo es básicamente un nacionalismo telúrico y su identidad nacional no va más allá de generarse mecanismos ideológicos que tienen que ver con la renta agraria; también existe un nacionalismo en la alta burguesía, ya que para éstos el territorio y sus fronteras tienen el valor de un punto de apoyo para conquistar el mercado mundial; la identidad de la clase media y la pequeña burguesía, ocupan la posición intermedia entre las dos principales clases de la sociedad, y tienen la inclinación ingenua de creer que están por encima de todas las controversias, disidencias y discrepancias de clase; en el fondo le tienen un miedo terrible a cualquier conmoción social, puesto que ello les significaría la amenaza de un quebranto y de tornarse pobretones; el trabajador necesita comer; y, para eso, más que otros, necesita trabajar. La desocupación le significa algo desagradable. Su lucha por mejorar sus condiciones de trabajo sólo puede tener lugar allí donde el obrero trabaja. El lugar de trabajo y la lucha (la base estratégica) se da en un territorio nacional delimitado.

Más allá de que Borjov escribió sobre esta temática hace ya cien años, es importante seguir rescatando la relación entre identidad nacional y clases sociales, ya que según este autor las distintas clases sociales existentes en un país determinado tienen distintas visiones acerca de lo que es la nación para cada una de ellas, en otras palabras cada clase se forja y se apropia de una determinada concepción de identidad nacional acorde con sus intereses. Obviamente no todas las clases sociales tienen la misma posibilidad de asumir e imponer a otros su concepción de

la nacionalidad, porque los sectores dominantes tienen los instrumentos para cooptar y ejercer la coerción sobre los sectores subalternos.

Siguiendo con este razonamiento Smith (1997: 12) señala los presupuestos comunes que permiten enumerar las características de la identidad nacional " un territorio histórico o patria, recuerdos históricos y mitos colectivos; una cultura de masas pública y común para todos; derechos y deberes legales iguales para todas las personas, y una economía unificada que permite la movilidad territorial de los miembros"

Estos presupuestos son construidos por el Estado y éste es una materialización de relaciones sociales, construidas en el marco del capitalismo. Por tanto la identidad nacional no es la misma para todas las clases sociales ya que éstas tienen intereses contradictorios. Sin embargo el sentimiento nacional trasciende desde lo identitario a otras identidades. Es en última instancia esa idea de comunidad que la transforma en algo común a todos los que mayoritariamente, por múltiples cuestiones habitan un territorio, generando reales ilusiones de pertenencia.

### Bibliografía

Anderson, Benedict (1983) *Comunidades imaginadas*. México. Fondo de Cultura Económica.

Barth, Frederik (1976) *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México. Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, Pierre (1982) *La identidad como representación*. París. Fayard Hermanos.

Borojov, Ber (1951) *Nuestra plataforma*. Buenos Aires. Pueblo Judío.

Cardozo de Oliveira, Roberto (1989) *Identidad, etnia y estructura social*. México. Ala.

Cavalli, Jorge (1987) *En torno a Weber*. México. Lagos.

- Cerutti, Ángel y González, Cecilia (2006) "La mirada sobre el otro", en *La Revista de la Facultad*. General Roca. Publifadecs. Nº 12. Pp. 27-40.
- Chabot, Federico (1987) *La idea de nación*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Cuché, Denys (1999) *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Claves. Buenos Aires.
- Di Tella, Torcuato (2004) *Diccionario de Ciencias Sociales*. Buenos Aires. Ariel.
- Friedl, Mary (1975) *Género e identidad*. México. Ediciones Norma.
- Gorosito Kramer, Ana María (1997) *Identidad, cultura y nacionalidad*. Buenos Aires. Ediciones Ciccus.
- Kottak, Conrad (1996) *Antropología*. México. Mc. Graw Hill
- Morín, Edgar (1980) *El método*. París. Seuil
- Najenson, José Luis (1979) *Nacionalismo y lucha de clases*. México. Cuadernos de Pasado y Presente, Nº 83.
- Parekh, Bhikhu (2000) *El etnocentrismo del discurso nacionalista*. Buenos Aires. Manantial.
- Piqueras, Benjamín (1997) *Sobre la identidad*. Barcelona. Alex.
- Povinelli, Gustavo (2000) *Marcas de identidad*. Buenos Aires. Lautaro.
- Smith, Anthony (1997) *La identidad nacional*. Madrid. Trama.